

Agenda para una Alianza Ciudadana por el Ambiente y el Desarrollo Sustentable de Venezuela

En Venezuela se ha vuelto un lugar común decir que estamos en crisis: pero una de las peores crisis que está viviendo nuestra nación es el acelerado deterioro ambiental que está poniendo en peligro nuestro futuro como país.

Por ello en nuestro país los habitantes de las ciudades, principalmente los más pobres, sufren por los malos servicios de agua potable y de recolección de aguas negras, por la ineficaz recolección de desechos sólidos y los altos niveles de contaminación y degradación de los espacios públicos. La consecuencia de estos males es el deterioro de la salud y el aumento de la vulnerabilidad de la población frente a los peligros existentes.

Asimismo, nuestros ciudadanos están siendo castigados por la contaminación generada por procesos industriales y especialmente por una explotación minera y petrolera sin conciencia ambiental, a la vez que son empujados al hambre y pobreza debido a la desaparición de los recursos de la biodiversidad y la pérdida de recursos naturales.

En esta carrera insensata de destrucción y muerte, se están desmantelando ecosistemas fundamentales para la vida y la economía nacional, tal como es patente en la degradación de nuestros dos grandes lagos, la destrucción acelerada de las cuencas productoras de agua y electricidad, la pérdida de nuestros bosques y en el usufructo ilegítimo de nuestros Parques Nacionales.

La crisis puede empeorar aún más producto de la negligencia de un gobierno que abandonó su obligación de proteger a sus pobladores de las amenazas del cambio climático global y en el uso de los temas ambientales como meros instrumentos para la confrontación política.

En el medio de esta situación, el gobierno nacional destruye el Ministerio del Ambiente, echando a la basura casi cuarenta años de trabajos y experiencias positivas y hace que sus políticas ambientales dependan de los avatares de los intereses del sector gubernamental de construcción, así como de ideologías ajenas a nuestra Constitución y cuyo fin último, no pareciese ser el mejoramiento de la calidad de la vida de los ciudadanos, sino la apropiación de recursos por parte de particulares y empresas extranjeras.

Frente a esta situación, estamos claros que los pueblos atraviesan momentos aciagos, pero estos se superan con coraje y determinación. Por ello, como ciudadanos nos toca hacer cumplir nuestro derecho a participar activamente en los asuntos que nos competen. En este sentido, queremos ayudar a construir una nueva institución que desde una orientación renovada y fortalecida pueda desempeñar cabalmente su rol de garante de nuestro patrimonio natural y los derechos ambientales de sus ciudadanos a través del desarrollo de una gestión ambiental eficaz y verdaderamente participativa.

Esa institución deberá ser capaz de promover los cambios necesarios en los valores y prácticas de las personas e instituciones del país de tal manera de convertirnos en un país responsable y respetuoso con el manejo sustentable del entorno, la conservación del patrimonio natural de los venezolanos y actúe de manera responsable y solidaria frente a los desafíos ambientales globales, tanto dentro como fuera de la nación.

Asimismo, esta nueva institución debe ser capaz de convocar a todos los ciudadanos a través de una educación permanente que nos forme para actuar de manera conjunta y responsable en la solución de los problemas ambientales actuales y actuar con solidaridad con las generaciones futuras.

Para ello será necesario construir una institución fuerte, bien dotada de recursos financieros y humanos, así como de los recursos técnicos y herramientas sociales necesarias. Pero ante todo necesitamos una institución con la capacidad ética de orientar y promover los cambios económicos, sociales y culturales necesarios para convertirnos en una sociedad sustentable.

Por estas razones, convocamos a todos los venezolanos a construir una Alianza Ciudadana por el Ambiente y el Desarrollo Sustentable. Esta alianza debe poder convocar a todos los ciudadanos a desarrollar todas las acciones constitucionales y legales que permita a este país volver al camino de la responsabilidad ambiental que trazaron los pioneros hace treinta y siete años.

Este proceso necesitará establecer consensos, dialogar y trabajar para encontrarnos todos los venezolanos alrededor de la defensa de nuestros derechos ambientales, por ello también será una aporte a la búsqueda de una democracia plena que garantice los derechos ciudadanos y promueva la participación de todos basados en el respeto y el reconocimiento de toda nuestra diversidad humana.

Este es el momento de demostrar nuevamente que tenemos el espíritu y la capacidad para ser dignos hijos de este hermoso país.